

## Desde el archivo

### La experiencia docente de Eduardo Sacriste entre Argentina e India (1947-1965)

From the archive: Eduardo Sacriste teaching experience between Argentina and India (1947-1965)

**María Claudina Blanc**

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

#### Abstract

Eduardo Sacriste studied Architecture at the School of Architecture of the Universidad de Buenos Aires where he graduated just two years after Le Corbusier's visit to Argentina. His production, widely published, is recognized along with his academic work, however, there is still a critical analysis of his work inside the classroom to make. This work proposes an approach to the architectural teaching problem focusing on Eduardo Sacriste (1905-1999) teaching experience between 1947 –year the Curriculum for the career at the Universidad Nacional de Tucuman is changed– and 1965 –year Sacriste is appointed as United Nations Organization for Science and Culture advisor to study the feasibility of postgraduate studies in Indian architecture schools. The approach proposed here is based on the differences between *etic* and *emic* contexts worked by Carlo Ginzburg together with the concept of semantic ambiguity. These conceptualizations will allow us to interrogate the study case to open new perspectives to analyze the way in which architects have been trained in Argentina.

#### Resumen

Eduardo Sacriste estudió Arquitectura en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires donde se diplomó apenas dos años después de la visita de Le Corbusier a Argentina. Su producción, ampliamente publicada, es reconocida a la par de su labor académica sin embargo, aun resta realizar un análisis crítico de su trabajo al interior del aula. Este trabajo propone un acercamiento al problema de la enseñanza de la arquitectura focalizando en la experiencia docente de Eduardo Sacriste (1905-1999) entre 1947 –año en que se cambia el Plan de Estudios para la carrera en la Universidad Nacional de Tucuman– y 1965 –año en que Sacriste es designado asesor de la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura para estudiar la factibilidad de estudios de posgrado en escuelas de arquitectura indias. El abordaje que aquí se propone toma como base las diferencias entre contextos *etic* y *emic* trabajadas por Carlo Ginzburg unidas al concepto de ambigüedad semántica que el mismo autor trabaja. Estas conceptualizaciones permiten abrir nuevas perspectivas de abordaje del caso de estudio y con ello del modo en que se han formado los arquitectos en Argentina.

Key words: Eduardo Sacriste - appropriate modernity - architectural teaching - microhistory

Palabras clave: Eduardo Sacriste - modernidad apropiada - enseñanza de la arquitectura - microhistoria

Recibido el 19 de febrero de 2020

Aceptado el 20 de mayo de 2020

Publicado el 28 de junio de 2020



## Introducción

Eduardo Sacriste (1905-1999) estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires donde se diplomó apenas dos años después de la visita de Le Corbusier a Argentina (1929). En aquella escuela eran docentes René Villeminot (1878-1928) y René Karman (1875-1951), ambos formados en la Escuela de Bellas Artes de París y quienes tuvieron a su cargo la que por entonces era la materia central de un Plan de Estudios basado en el modelo formativo de aquella institución francesa: Composición arquitectónica. A pesar de la fuerte impronta *Beaux Art* que recibió durante su formación, Sacriste integró la que historiográficamente se identificó como "primera generación de arquitectos modernos" (Vallejo, 2004, p. 11) argentinos para denominar a los primeros grupos de arquitectos formados localmente.

Valorado en su rol como proyectista y como docente, su producción arquitectónica ha sido ampliamente publicada en los medios nacionales; también su producción escrita, que abarca artículos en periódicos, revistas y la publicación de libros de su autoría. *Revista Summa* dedicó un número completo a su trayectoria en 1985 dando lugar a la palabra del arquitecto y reuniendo obras que habían sido publicadas en diversos medios disciplinares a lo largo de 50 años.<sup>1</sup> Diez años después la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires publicó *El maestro Eduardo Sacriste*, donde Manuel Net recoge de manera biográfica los recuerdos de una vida compartida junto a Sacriste. En 2005, como homenaje al centenario del arquitecto, Carlos Coire publicó *Eduardo Sacriste, el hombre y su obra* relato que aporta nuevos datos y testimonios, al tiempo que Alberto Petrina lo recordó en *Eduardo Sacriste. Maestro de la modernidad criolla*, en el marco de una exposición de su obra con el mismo título. Tres publicaciones han vuelto recientemente sobre sus obras: *Três casas de pedra* por Eduardo Sacriste (Ferré, 2013), *El encargo y las prácticas: nuevas luces en torno a una escuela rural en la pampa argentina. Eduardo Sacriste, 1943* (Fiorito, 2011) y *Eduardo Sacriste: casa*

Torres Posse (2007) dentro de la colección 1:100, mientras que en la colección *Maestros de la Arquitectura moderna* (2014) se puede encontrar catalogada gran parte de su obra escrita y arquitectónica.

En todas estas publicaciones prima el reconocimiento hacia la relevancia de la producción arquitectónica de Eduardo Sacriste, tanto cuantitativa como cualitativa; también la de su labor académica, principalmente por parte de quienes fueron sus alumnos o compartieron enseñanzas en su estudio de arquitectura. En general, esos reconocimientos se expresan a través del recuerdo y la admiración hacia quien reconocían como un maestro. Sin embargo, ninguna de ellas realiza un análisis crítico de su trabajo al interior del aula. En este sentido, Blanc y Huck (2013) han revisado el proyecto pedagógico del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (IAU) que Sacriste ideó junto a Jorge Vivanco y Eduardo Caminos a mediados de la década del 40, tomando como punto de partida la reconstrucción de la historia institucional del IAU que realizó Franco Marigliano (2003) en su tesis doctoral y la revisión biográfica de Hugo Ahumada Ostengo (2007).

Este trabajo propone una aproximación al problema de la enseñanza de la arquitectura en Argentina focalizando en la experiencia docente de Eduardo Sacriste entre 1947 –año en que se cambia el Plan de Estudios para la carrera en la Universidad Nacional de Tucumán– y 1965 –año en que Sacriste es designado asesor de la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para estudiar la factibilidad de estudios de posgrado en escuelas de arquitectura indias. Su legajo docente conservado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Tucumán, junto con sus clases, correspondencia, cuadernos de notas, recortes periodísticos, escritos varios y material original de sus libros son las fuentes primarias a partir de los cuales se construye esta aproximación.<sup>2</sup> Así mismo, una serie de entrevistas realizadas por la autora a Manuel Net (2010), Julio Middagh (2013) y Susana Merino (2018), alumna de Sacriste en Tucumán luego de su

regreso de India a mediados de la década de 1950.

El enfoque teórico propuesto toma como base las diferencias entre contextos *etic* y *emic* trabajadas por Carlo Ginzburg (2018a) unidas al concepto de ambigüedad semántica que el mismo autor trabaja. Estas conceptualizaciones permiten interrogar el caso de estudio aportando nuevas categorías para pensar este problema, así como el proceso de modernización disciplinar atendiendo a la heterogénea formación de los docentes que se comprometieron con la educación universitaria de los arquitectos en Argentina a partir de la década de 1950.

### Punto de partida conceptual

En Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el Oficio de Historiador, hoy (2018a) Carlo Ginzburg se centra en la problemática de la ambigüedad semántica a la que se enfrentan los historiadores dado que “los hombres no suelen cambiar de vocabulario cada vez que cambian de costumbres” (p. 73). Este cuestionamiento es traído desde el contexto de producción de Marc Bloch con quien Ginzburg dialoga para aportar a la relación entre las categorías que utilizan el observador y los actores de una investigación. Ginzburg propone pensar que en las reflexiones de Bloch sobre la nomenclatura, el conflicto se presenta siempre del lado del actor pero nunca del lado del observador-historiador. Desde la “riesgosa proximidad” (p. 84) entre el lenguaje del historiador y el de las pruebas y los documentos, Ginzburg plantea la necesaria esterilización de los instrumentos de análisis, especialmente en los casos en que la cercanía entre el observador y los observadores-actores se hace evidente. Para ello –basándose en el trabajo del lingüista americano Kenneth Pike– alerta al historiador de las diferencias entre preguntas *emic*, pertenecientes al lenguaje de los actores, de las *etic*, basadas en los presupuestos propios de una investigación.

Ginzburg propone un giro sobre estos conceptos para pensarlos como teatros en

conflicto (p. 90) entendiendo que son las preguntas *etic* las que inician un proceso de investigación con el objetivo de obtener respuestas *emic* por lo que ese teatro al que alude permanece activo durante todo el proceso de investigación en la tensión que se genera entre las preguntas del investigador y las respuestas que se obtienen de las fuentes. Para Ginzburg la distinción *emic/etic* “podría ayudar a los historiadores a liberarse de una orientación etnocéntrica (...) dentro de un mundo caracterizado por la globalización” (p. 90), y esto debe hacerse a través del estudio de un caso anómalo, analizando una serie limitada de fuentes primarias a través de una pregunta específica (p. 93) que interroge a la historia local y tenga implicaciones generales (p. 95).<sup>3</sup>

¿Como activar ese teatro de conflictos al que alude Ginzburg para construir el abordaje de este trabajo? En Identidad y modernidad en la cultura arquitectónica latinoamericana (1990) Adrián Gorelik propone repensar la idea de identidad tras cien años de inquietud y reflexión focalizándose en los desplazamientos del conflicto modernidad/tradición que la crítica había estado desatendiendo en función del par propio/ajeno (p. 32). Para cercar el tratamiento del conflicto al que apela, Gorelik se apoya en una categoría a través de la cual ese par había sido estudiado una década antes, la de modernidad apropiada. Entiende que esa modernidad adjetivada se presenta como pérdida en una búsqueda por excepciones apropiadas donde persiste la colonia como modelo ideal, “como una telenovela, en la que todos los protagonistas viven –sin mancha de origen– un idilio (...) brutalmente interrumpido por la aparición del villano –el capitalismo, el Iluminismo, la Modernidad...” (p. 33). Como hace notar el autor, esta idea desatendía también la producción contemporánea en las ciencias sociales que advertía que

no tenemos un solo pasado, plenamente realizado para investigar su autenticidad o celebrar la proliferación de sus excesos; ni una naturaleza intemporal, en la que simplemente habría que buscar los pasos perdidos o la hojarasca de cuando eramos

felices e indocumentados. (García Canclini citado en Gorelik, p. 33)

La perspectiva planteada por Gorelik ilumina este conflicto (bajo una pregunta que tiende a la generalización) al plantear que, por afanarse en buscar los resquicios de localidad la crítica dejó en el camino el estudio del combate por la modernidad de los arquitectos latinoamericanos (p. 34).

Al proponer la anomalía de la categoría modernidad apropiada, Gorelik –como Ginzburg–, plantea una actitud crítica y distanciada ante el objeto de estudio como objetivo a alcanzar, no como punto de partida (Ginzburg, 2018, p. 84). Y es esa postura la que le permite presentar tres casos que, desde una categoría anómala han sido por ende estudiados de la misma manera. Luis Barragán, Eduardo Sacriste y Lucio Costa son los que lo conducen a la contrastación de su hipótesis por lo que Gorelik (1990) propone considerarlos,

como documentos de procesos fundantes, cuya obra contribuyó a configurar, y en los que ellos fueron actores privilegiados, de modo que la reconstrucción de su experiencia puede ser un acceso a la comprensión de cómo fueron efectivamente nuestras modernizaciones; desde la crítica, para ponderar de qué influencias, formaciones y pulsiones surgió su magistral arquitectura, en que se funda su especial y compleja ubicación entre tradición y modernidad. (p. 38)

Ginzburg advierte que al presentar el estudio de caso como posibilitante de nuevas generalizaciones, la historiografía debe incorporarse a la investigación histórica teniendo en cuenta que la mayoría de las pruebas han sido recolectadas, filtradas y abordadas por investigadores anteriores que partieron de preguntas diferentes a las nuestras. Así, mientras más grande sea la distancia respecto de las fuentes primarias, mayor es el riesgo de quedar atrapados en las hipótesis propuestas, o por intermediarios, o por nosotros mismos y arriesgamos a encontrar solo aquello que estamos buscando (2018a, p. 93). En este

camino, y de la mano de Ginzburg, aunque sin hacer explícita su fuente metodológica, Gorelik defiende a la microhistoria como oportunidad para derribar jerarquías preexistentes gracias a la relevancia del objeto estudiado (2018a, p. 95). Siguiendo las ideas de Ginzburg, los estudios de caso vinculados a sus contextos específicos de producción serían prometedores de nuevas generalizaciones, darían lugar a nuevas preguntas y con ello a nuevas investigaciones dado que las respuestas *emic* generan preguntas *etic* y viceversa (2018a, p. 96) posibilitando que el teatro de conflictos se reedite con cada nueva investigación.

Teniendo en cuenta que, tal como lo presenta Gorelik, “los ojos de Sacriste iban preparados para ‘ver’ Tucumán desde una preocupación moderna que impide explicar su obra como un mero producto del análisis de la tradición que allí se encontraba” (1990, p. 37), proponemos volver al archivo de Eduardo Sacriste para renovar las preguntas *etic* y así tensionar la historia local a partir de este caso historiográfico anómalo que Gorelik identificó. Más específicamente, proponemos focalizar nuestras preguntas en la enseñanza de la arquitectura como problema de investigación, llevando a un segundo plano aquellas jerarquías que han condicionado y orientado la mirada sobre este tema con el objetivo de contribuir, desde allí, a la reflexión sobre el proceso de formación de los arquitectos en Argentina.

### Desde el archivo de Sacriste

Los ojos modernos de Sacriste a los que alude Gorelik miraban Tucumán y también San Juan casi contemporáneamente. Considerar esta última experiencia implica presentar a Sacriste dentro de un grupo al que no le interesaba reconstruir esa ciudad tal como era antes del terremoto que la había dejado en ruinas (Healey, 2012; Rigotti, 2014). Esa era una posibilidad única de tener una *tabula rasa* a partir de la cual hacer de San Juan una ciudad adecuada a la era maquinista, “de encauzar la construcción ‘hacia una arquitectura’”, tal como se leía entonces en *Revista de*

*Arquitectura* (Sacriste, 1946, p. 490). Esta postura puede asimilarse a la adoptada algunos años después, ya en Tucumán, al pensar –junto a Jorge Vivanco y Horacio Caminos– en la ubicación de la ciudad universitaria que comenzarían a construir en el Cerro San Javier. Un “sueño utópico” como lo definió el mismo Sacriste al correr del tiempo, que emprendieron por no conocer la realidad del país (Sacriste, s.f). Esta reflexión que hizo Sacriste luego de aquella experiencia permite aludir a un pensamiento que trascendía escalas y disciplinas y pensar que el mismo ideal que vio en San Juan la posibilidad de hacer una ciudad adecuada a su época, construyó un sueño alrededor de la ciudad universitaria y de aquella escuela tucumana que él contribuyó a fundar. Un ideal para la formación de los arquitectos modernos que se educarían construyendo una ciudad... universitaria y donde ambos proyectos, el arquitectónico y el pedagógico fueron inescindibles.

El Instituto de Arquitectura y Urbanismo tuvo como objetivo olvidar los ejercicios de composición *Beaux Art* con los que se habían formado la mayoría de los docentes para vincular la enseñanza de la arquitectura con el ejercicio profesional a través de encargos asumidos con gobiernos provinciales y el gobierno nacional. La ciudad universitaria soñada se proyectaba y se dibujaba con los estudiantes afrontando en esa sinergia los problemas afines a ese programa arquitectónico persiguiendo el ideal del Instituto de “investigar, proyectar y construir” (Sacriste, 1948). El objetivo era aprender haciendo y el trabajo de enseñanza-aprendizaje que realizaba el alumno era consensuado con el docente y en algunos casos entre docentes (Sacriste, 1947). La perfección del ejercicio compositivo en el que se basaba el método de enseñanza anterior comienza a ser desplazada para dar lugar a las herramientas propias del oficio ante una vara académica que en este período pretendía medir todo en función del acercamiento o lejanía con la Bauhaus.<sup>4</sup> Como fue demostrado por Franco Marigliano (2003), la triada Vivanco-Sacriste-Caminos diseñó el Plan de Estudios que rigió el destino del IAU a

partir de 1947. Este documento hace evidente la lucha por instalar la modernidad en el aula para la formación de los arquitectos. Mientras Jorge Vivanco es designado director del IAU, Horacio Caminos y Eduardo Sacriste son contratados para desempeñar las siguientes funciones:

Investigar, proyectar, construir y colaborar con la Dirección del Instituto en la instalación y organización del mismo; integrar la Comisión asesora, intervenir en la reorganización de la Escuela de Arquitectura, coordinar todas las materias correspondientes a su curso y preparar los planes de trabajo de la Escuela, dictar los cursos en la disciplina Arquitectura de mutuo acuerdo con la Dirección (Resolución Director Instituto de Arquitectura y Urbanismo, 1947, p. 66)

Estas contrataciones estaban en consonancia con las ideas del Interventor de la Universidad quien consideraba “conveniente ir adquiriendo los antecedentes necesarios para el que el profesor universitario no sea retribuido de acuerdo al número de horas de cátedras que dicta, sino por el conjunto de actividades científicas, culturales y educacionales que cumple en la Universidad” (Resolución Director Instituto de Arquitectura y Urbanismo, 1947, p. 66) en un contexto de excepcionalidad como el que se estaba produciendo en toda la Universidad de Tucumán en ese momento.

En el Plan de Estudios diseñado por Vivanco, Sacriste y Caminos, el curso de Historia de la Arquitectura que hasta la llegada de Enrico Tedeschi llevo adelante Sacriste, proponía buscar “la forma de subsanar el problema que planteaba la falta de ejemplos auténticos en el país”. Esos ejemplos de arquitectura del pasado, independientemente del rincón del mundo en que estas se encontraran permitirían “despertar una comprensión de las necesidades de nuestra propia realización arquitectónica” (Plan de Estudios, 1946, p. 57). Aquí no hace referencia a una arquitectura argentina o tucumana, sino a la expresión de las ideas del arquitecto en una determinada obra y a la situación histórica en que la obra fue construida. Sacriste entendía

que el conocimiento a compartir en la escuela debía formar “un todo orgánico (...) una trama y no una serie de hilos inconexos” (Sacriste, 1946). Por lo tanto, es posible pensar que esa identidad a la que refiere estaba más ligada a apelar al proceso creativo del arquitecto que a un contexto regional determinado.

Eduardo Sacriste se formó, como ya anticipamos, con el modelo *Beaux Art* que impartieron durante treinta años René Karman y René Villeminot en la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires (Cravino, 2012; Williams, 2011). Su combate por la modernidad fue también un combate contra su propia experiencia de formación. “Trabajar con estilo, no para un estilo” es una frase que se repite en sus clases, probablemente para no tropezar con ella. Aquí podemos pensar en la necesidad de despojarse de ciertas *manieras* que le eran obstáculo para avanzar en la renovación de la enseñanza. Es esa condición la que, probablemente, registra la necesidad de explicar qué entiende por Composición en sus clases sobre el tema. Habría aquí una ambigüedad semántica inherente a su propio contexto de formación que traslada a su espacio docente. Un concepto que había sido central en su formación, que no abandona sino que resignifica para darle sentido a su propio recorrido académico, y también para contradecir a F. L. Wright quien en su autobiografía decía que la composición estaba muerta.<sup>5</sup>

Diremos que ‘composición’ es el proceso necesario para conferir a nuestra obra de arquitectura (creación) la unidad y armonía indispensable para que sea una obra realizada, que trascienda su momento de creación (...). Para la academia el plano era una imagen ‘un dibujo’ que casi era juzgado como tal (...) la concepción era formal (...). Para nosotros la composición será simplemente el arte, el proceder para organizar nuestro espacio. (Sacriste, s.f. a, p. 1)

El espacio al que Sacriste refiere fue reconocido historiográficamente como el problema central de su arquitectura y será un tema de continua

reflexión, tanto en su producción escrita como en sus clases. Desde ese lugar, el plano debía dejar de ser una imagen académica para transformarse en su impronta, en el sistema de equilibrio, la técnica, los materiales y el espíritu mismo de la obra (Sacriste, s/f a, p. 5). Componer para él, es sinónimo de síntesis, es la perfecta correlación entre el problema, la función, el espacio y su estructura.<sup>6</sup> Implicaría eliminar lo innecesario porque “*the impact of the design lies in the simplicity of the statement*” [El impacto del diseño reside en la simplicidad de lo que se comunica] (Sacriste, s.f b, p. 1) porque “una obra lograda es aquella en la que cualquier punto de la misma tiene algo de lo funcional, de lo técnico y de lo significativo del total”.<sup>7</sup>

Esta misma idea se replica, por ejemplo, en una clase sobre ventanas sumando la idea de sistema: “la ventana en un edificio dado es un sistema, que está condicionado al problema, al clima y a la técnica constructiva”. Acude al diccionario para definir al sistema como aquello exactamente opuesto a un catálogo o muestra de elementos en clara referencia al repertorio de formas del modelo académico con el que él se había formado (Sacriste, s/f c, p. 5). En esta misma clase, Sacriste proponía proyectar en términos de luz y entendía que es la entrada de luz la que modela el espacio al iluminar sus diversos planos por lo que la perforación de un muro opera por contraste en la obra y ritmo el plano dando por consiguiente un papel plástico a la ventana en la arquitectura.

Espacio y luz, dos conceptos que encontramos atravesando de distintas maneras la historia de la arquitectura, resignificados y visibilizados por la modernidad, y que Sacriste supo conjugar en su arquitectura. La galería de la casa Torres Posse, construida al regreso de su voluntario exilio, da cuenta de este contraste entre la luz y el plano al que alude. La clase sobre ventanas a la que nos referimos pudo haber formado parte de su curso de Teoría de la Arquitectura que, en su versión completa enseñó en Tucumán a su regreso de la India a partir de 1957, y en versiones más reducidas iba dando en todo el país como lo hizo en Rosario en 1960 (Expediente, 1961) en el rol de profesor

*itinerante* (Breyer en Marchetti, 2000, p. 29) que tomara a partir de entonces. Por ejemplo, en el curso de Teoría que dictó en 1958 pretendía que el curso diera a los estudiantes “un método para encarar el estudio teórico de sus problemas arquitectónicos” (Sacriste, 1958, s.p). Esos problemas se presentaban como los temas del programa: paisaje, circulaciones, la ventana, la cocina-comedor, escuelas, vivienda. Todos estos temas podían pensarse de igual forma, en función de su aporte a un sistema. En definitiva, del aporte a ese todo orgánico que podía ser –otra vez trascendiendo áreas, escalas, disciplinas– tanto la obra de arquitectura como el Plan de Estudios ideado para el IAU.

Durante su primer período en Tucumán, entre 1944 y 1952, Sacriste fue docente de Arquitectura II, Arquitectura III, Historia de la Arquitectura durante 1947, Arquitectura III, IV y V y Arquitectura para ingenieros en 1948, Construcciones durante 1949 y de Arquitectura I a V y Construcciones durante 1950. En todos los informes que presentó de esas materias a su cargo insistió con la necesidad de trabajar correlativamente entre las distintas asignaturas (hecho que todo el colectivo de docentes siempre defendió). Esta insistencia estuvo sostenida por la idea de generar una trama de comprensión tejida por las diferentes materias de la carrera. La propuesta que hacía a sus alumnos de resolver en términos simples un problema complejo y de relaciones múltiples sobre las que el arquitecto debía tomar decisiones abre una brecha con el modelo sobre el que él se había formado, ensayando un nuevo modo de enseñar arquitectura.

Los cambios vertiginosos que se sucedieron en los ámbitos de gobierno en Argentina promediando el siglo XX hicieron eco rápidamente en la universidad y quebraron el contexto de excepcionalidad que se vivía en Tucumán. El 28 de febrero de 1952 el IAU fue intervenido por resolución de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología. Casi un año antes Sacriste había sido designado Director del Instituto. Durante su corta dirección, intentó que no perdiera esa condición, a pesar que las oficinas para el diseño de la Ciudad

Universitaria pasaron ese año a depender de la Comisión Permanente de Construcciones Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación y con ello se perdió parte del objetivo principal del Instituto.

En el año 1946, por gestión de un grupo de profesores, el entonces interventor de la Universidad de Tucumán (...) creo el actual instituto de Arquitectura y Urbanismo dependiendo directamente del rectorado e independiente de la Facultad de Ingeniería. Esta organización que asimilaba el instituto a una facultad, fue la que permitió al instituto desarrollar una labor que creemos ha hecho honor a la Universidad de Tucumán y ha merecido la consideración en el extranjero (...) al reorganizarse la Universidad (...) nuevamente en sistema de facultades, las autoridades de la Universidad no han comprendido nuestro punto de vista de la necesidad de mantener la organización de nuestro instituto (...) a partir del año próximo el instituto quedara escindido en escuela e instituto que dependerán directamente del Concejo de la Facultad de Ciencias Exactas. (Sacriste, 1951, s.p.)

El 8 de mayo de 1952 el propio interventor, arquitecto Abel Tannure, se hizo cargo de la cátedra de Arquitectura III tras la renuncia de Sacriste a todos sus cargos, y el 2 de junio de 1952 se creó oficialmente la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura. De esta manera el Poder Ejecutivo Nacional conservó la autonomía de la Facultad de Ciencias Exactas que Sacriste reclamaba para la formación de los arquitectos y a la vez capitalizó el trabajo que se había estado realizando desde la creación del IAU.<sup>8</sup> La decisión tomada por Sacriste en un momento de coyuntura institucional sin prever el desenlace institucional que sobrevendría le abrió paso a nuevos espacios de enseñanza que retomó en Inglaterra, Estados Unidos e India.<sup>9</sup> Esas clases, escritas en inglés, aluden a los mismos problemas y los mismos conceptos que enseñaba a los alumnos tucumanos, lo cual evidencia que su enfoque no defendía una concepción regionalista. Para el último curso

de Arquitectura que dictó en Tucumán antes de emigrar, su propuesta para la tercer entrega que debían hacer los alumnos trabajaba temas como: un recreo en los alrededores de la ciudad, un pequeño establecimiento balneario con comodidad para comer, un club de barrio, un local para baños públicos; entendiéndolo que esos temas ofrecían una complejidad “funcional y constructiva” compatible con las que deben ser presentados a los alumnos del segundo curso, como las necesidades de establecer medidas para locales de funciones totalmente distintas (Sacriste, 1951a, p. 210). Prácticamente el mismo ejercicio fue presentado a los alumnos del *Bengal Engineering College* en Calcuta en 1956 y 1957. (Figuras 1 a 4)

Para realizar la enseñanza del dibujo y del sistema de representación ortogonal de un cuerpo en el espacio (planta, corte y elevación) se buscarán temas que a la vez permitan la enseñanza de elementos básicos de la construcción (...) estos semiproyectos consistirán en dibujar “temas” dados por escrito en forma detallada y que versarán sobre locales de un solo ambiente, (...) los planos de este trabajo se harán indicando los signos convencionales que corresponden a cada estructura o material representado. (Sacriste, 1950, p. 2 - 3)

Si los ejercicios que planteaba a un estudiante indio eran los mismos que proponía a un estudiante de Tucumán podríamos suponer que, pese a estar en contextos culturales diferentes, su actitud frente a la arquitectura era la misma. El valor de la ventana en la clase aludida más arriba en relación al complejo de relaciones a las que se enfrenta el arquitecto cada vez que comienza una obra resulta el mismo. No cambiaba por estar frente a una cultura diferente, a una tradición diferente; cambiaba en función a la voluntad formal inherente a cada arquitecto, forma que no era arbitraria ya que debía responder a un problema y una técnica determinada (Sacriste, s/f d, p. 1). En definitiva, esos términos siempre habían existido en la arquitectura –como destaca Brussa (2014) al analizar el camino recorrido por Vilanova Artigas– aplicados en una época

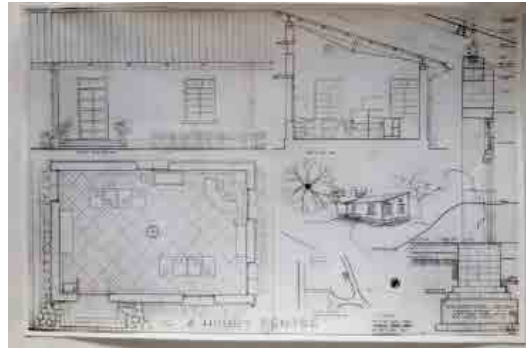


Figura 1. Trabajo cuyo objetivo era introducir al alumno en el ejercicio proyectual y brindarle nociones de construcción. El alumno debía determinar el programa del local a proyectar. *Hobby Center*. Alumno Chandra Shekhar Dutt. 1º año *Bengal Engineering College*. Calcuta, 1957. Archivo Eduardo Sacriste / Eduardo Sacriste. (1992). *Charlas docentes*. Tucumán, Argentina: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán.

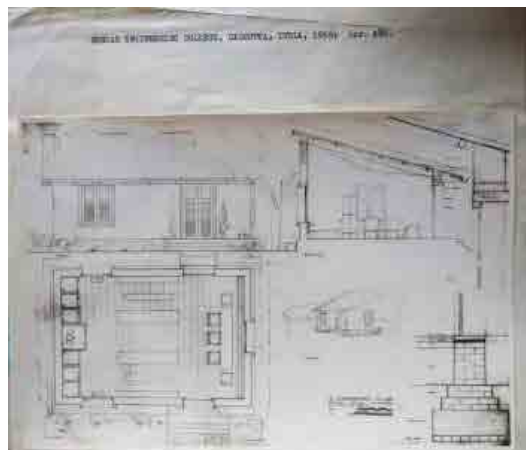


Figura 2. Trabajo cuyo objetivo era introducir al alumno en el ejercicio proyectual y brindarle nociones de construcción. El alumno debía determinar el programa del local a proyectar *Swimming Club*. Alumno Nirmal Dutta. 1º año *Bengal Engineering College*. Calcuta, 1956. Archivo Eduardo Sacriste / Eduardo Sacriste. (1992). *Charlas docentes*. Tucumán, Argentina: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán.



y en un lugar determinados generaban formas clásicas y nacionales (p. 271).

Entre escritos sin fechar encontrados en el archivo de Eduardo Sacriste destaca éste que permite enlazar la idea anterior para pensar si fueron los procesos de cambio de los fundamentos de las prácticas culturales los que acentuaron los procesos de la modernidad (Sarlo, 1990, p. 35):

Respuesta a Tagore!!!: no quiero que mi casa esté tapiada por todos sus costados ni que mis ventanas estén cerradas. Quiero que las culturas de todas las tierras soplen alrededor de mi casa en la forma más libre posible (...). Me resisto a vivir en casa de otros como un intruso o pordiosero o un esclavo. Me resisto a obligar a mis hermanas a realizar un esfuerzo violento para aprender el inglés por el prurito de un falso orgullo o por una dudosa ventaja social. Trataré que los jóvenes –varones y mujeres– que tengan gusto y deseo de conocer y dominar idiomas extranjeros que aprendan todo el inglés y otros idiomas que puedan y, dar el beneficio de su conocimiento a la India y al mundo (...). De todas las supersticiones que afectan la India, ninguna es tan grande que aquella que mantiene que el conocimiento del idioma inglés es necesario para tener ideas de libertad y poder desarrollar un pensamiento correcto. (Sacriste, s.f, s.p.)<sup>10</sup>

La idea de libertad evidenciada en la necesidad de apartarse del dominio inglés y de las jerarquías impuestas culturalmente, es aquí la más potente de todas. Los procesos independentistas han convivido con la modernidad y marcado la experiencia que intentamos desentramar en este caso (Useche, 2016). En 1965 al escribir su reporte final como experto UNESCO contratado para estudiar la factibilidad de estudios de posgrado en la Escuela de Planeamiento y Arquitectura de Nueva Delhi, Eduardo Sacriste señala dos cosas. Por un lado, la juventud de las escuelas indias, muchas de ellas nacidas luego de independizarse de Inglaterra. Por otro,

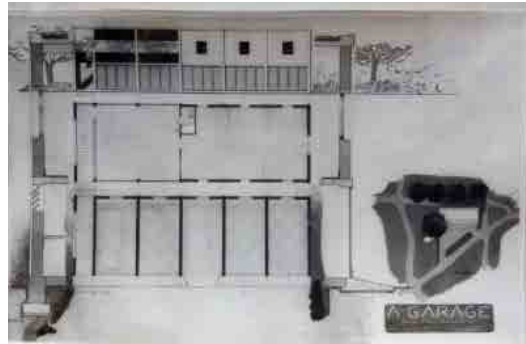


Figura 3. Ejercicio consistente en diseñar un garage para cinco automóviles y viviendas para choferes. El corte debía sugerir la resolución constructiva. Garage. Alumno Nirranjan B. Benegal. 2° año Bengal Engineering College. Calcuta, 1956. Archivo Eduardo Sacriste / Eduardo Sacriste. (1992). *Charlas docentes*. Tucumán, Argentina: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán.

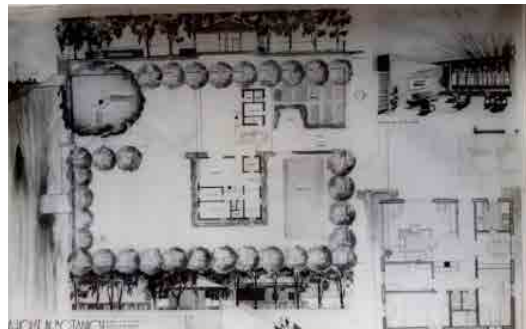


Figura 4. Proyecto para casa con embarcadero a orillas del río Ganges. La estructura para la cubierta debía resolverse a partir de un diseño de Antonio Bonet. House in botanics. Alumno Kaevan Kumar. 2° año Bengal Engineering College. Calcuta, 1956. Archivo Eduardo Sacriste / Eduardo Sacriste. (1992). *Charlas docentes*. Tucumán, Argentina: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán.

las ataduras a un viejo sistema universitario heredado de los ingleses, con un curriculum que urgía flexibilidad ante una profesión que ya no era estática y que demandaba cambios más frecuentes en el proceso de formación (Sacriste, 1965).

En nuestro caso específico para la idea aludida por Sarlo y presentada más arriba, es posible pensar que es también el proceso de cambio de los fundamentos de las prácticas disciplinares lo que fue acentuando las renovaciones en la formación de los arquitectos. Sacriste sabía que el tiempo que le tocaba vivir era un tiempo de cambios vertiginosos: en tan solo cinco años había participado del armado de un Plan de Estudios para una escuela modelo de arquitectura, ocupado todos los cargos demandados por este tipo de experiencias, hasta asumir el de director de la escuela y luchar por su supervivencia. En el devenir de estos cambios su modelo de formación había sido puesto en duda obligándolo a resignificar sus ideas sobre la arquitectura y sobre su enseñanza.

La misión que se le había encomendado en India pretendía estudiar la factibilidad de estudios de posgrado en ese país. Sin embargo, reportó que los cursos de grado aún no estaban en condiciones de dar ese paso. Durante el año que duró su estadía allí para elaborar el informe, colaboró en el dictado de clases para el grado, visitando diferentes escuelas con el objetivo de hacer ver que los tres primeros años son básicos en la formación, que es necesario un sistema de enseñanza desarrollado con método definido, que el plan de estudios no debe ser un agregado de materias y que Arquitectura debe ser la materia central del curriculum.<sup>11</sup> En definitiva, esa trama de relaciones que hacen de la arquitectura una *tecné*, porque es la técnica la que llama a limitar la idea arquitectónica. En sus palabras: "Una obra es simultáneamente realidad y representación (...) un punto cualquiera de la obra es un hecho técnico y un hecho expresivo" (Sacriste, s.f e, p.5).

## A modo de conclusión

Carlo Ginzburg propone pensar que en un mundo donde el saber no logra dominar la investigación no se deben tomar como motor de arranque grandes categorías conceptuales, sino puntos de partida concretos, captados intuitivamente, y después profundizados sucesivamente (2004, p. 236). Volver al archivo de Sacriste siguiendo el planteo metodológico de Carlo Ginzburg y el teatro de conflictos propiciado por el texto de Adrián Gorelik nos permitió abrir un camino posible de transitar para revisar de manera crítica lo actuado por Sacriste hacia el interior del aula.

Leer la historia a *contrapelo* nos habilita a reconstruir la óptica desde la cual los testimonios históricos han sido producidos y sus efectos, resultado de intenciones implícitas o explícitas (Ginzburg, 2018b, p. 96). Aquí son las preguntas sobre las que trabajó Gorelik las que al ser consideradas como parte del universo de la investigación histórica posibilitaron los cuestionamientos que vehicularon esta reflexión; en este caso, al focalizar sobre un tema específico como el de la enseñanza de la arquitectura. A partir de la lectura de las clases de Sacriste y del hallazgo del informe inédito realizado para UNESCO (1965) fue posible, inicialmente, acceder a los conflictos del arquitecto derivados de su propia formación y reensamblarlos en su accionar como docente. Esto implicó una vuelta al taller de sus ideas, más allá de las certezas a las que acudimos en los múltiples testimonios voluntarios que ha dejado para identificar sus testimonios involuntarios (Ginzburg, 2018b, p.108). Estos testimonios ignorados o silenciados habilitan una lectura crítica hacia el objeto de estudio que permiten desacralizar algunas construcciones historiográficas para comprender cómo fueron efectivamente nuestras modernizaciones tal como lo propuso Gorelik.

El desplazamiento del par modernidad/tradición, llevado a nuestro caso nos permitió visibilizar el desplazamiento conceptual que se produce en el ideario de Sacriste entre el modelo con el que él se había formado,

y el método de trabajo ligado al quehacer profesional que busca inculcar en sus estudiantes. Esto nos permite afirmar que el objetivo de este docente no fue transmitir una cultura, sino las herramientas de una disciplina que buscaba adaptarse a una nueva época. Desde esta perspectiva su enseñanza puede entenderse como transcultural y transescolar. Más allá de una tradición, brindar herramientas que, trascendiendo áreas, escalas, incluso disciplinas pudieran afrontar las demandas de un oficio y de un sistema de enseñanza en constante mutación.

A partir de la década de 1950 las experiencias docentes se multiplican en viajes de ida y vuelta, no solo a India sino a otros países de Latinoamérica sobre los que aún no se ha trabajado. Desandar también esos caminos podría habilitar nuevas reflexiones desde las cuales aportar al estudio de los procesos de modernización de la disciplina, y de manera particular, al estudio de los procesos que influyeron en la formación de los arquitectos en Argentina.

## Notas

<sup>1</sup> La obra de Eduardo Sacriste había sido publicada en *Revista Summa*, *La Arquitectura de Hoy*, *Nuestra Arquitectura*, *Revista de Arquitectura* y *Canon*, hasta ese momento. También la revista *Metron* (Italia) había publicado una de sus obras en el número 31-32 de 1949.

<sup>2</sup> En el año 2010 el arquitecto Manuel Net cedió a la autora de este trabajo la parte que él conservaba del Fondo Documental de Eduardo Sacriste. El fondo cuenta con dos partes más en manos de privados. Toda la biblioteca de Sacriste fue donada a la Sociedad Central de Arquitectos y las diapositivas que usaba en sus clases a la Academia Nacional de Bellas Artes.

<sup>3</sup> Ginzburg toma la idea de caso anómalo desde el concepto de anomalía de Kierkegaard para conceptualizarlo como aquello que desde un punto de vista cognoscitivo es más rico que la norma. Mientras lo anómalo está incluido en la norma no sucede lo mismo en el sentido inverso.

<sup>4</sup> Si bien en la escuela alemana se aprendía a través de encargos de clientes reales, no formaba arquitectos. Probablemente aquí también sea necesario romper con el vínculo irrestricto que se establece en los estudios sobre enseñanza de la arquitectura de medir todo parámetro de análisis en función de lo sucedido en la Bauhaus.

<sup>5</sup> El propio Sacriste registra repetidamente en sus notas de clase esta idea de Wright.

<sup>6</sup> Los ejemplos de composiciones a los que aludía y se repiten en sus clases son el Panteón, Ellora, Teotihuacán, Karnak, Palacio Imperial de Pekín, Templo del Cielo en Pekín, Versalles, el Escorial, Mezquita S. Hassan, Mezquita Azul Espahan, Templos India (Madurai), Acrópolis, Liga de las Naciones de Le Corbusier, San Marcos, Santa Sofía, Taj Mahal. Estas obras nos permiten pensar en una línea de relaciones con arquitecturas que estaban más allá de cualquier tradición.

<sup>7</sup> Esta idea fue rescatada de uno de sus cuadernos de notas. Solo referencia a su autor, Moretti. No hay datos de fechas ni foliados en el cuaderno.

<sup>8</sup> En 1953 es consensuado un Plan Común para todas las carreras de Arquitectura del país. El plan otorgaba a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Buenos Aires y la de Tucumán la responsabilidad de liderar la formación de posgrado de los arquitectos.

<sup>9</sup> Sacriste fue contratado por el Politécnico de Londres (1953), la Universidad de Tulane en Nueva Orleans (1954) y llegó a ser Jefe del Departamento de Arquitectura del *Bengal Engineering College* en Calcuta entre 1956-57.

<sup>10</sup> Rabindranath Tagore fue un poeta bengalí que en 1913 recibió el Premio Nobel de Literatura convirtiéndose en el primer autor no europeo en recibir este galardón. Sacriste tenía en su biblioteca tres libros de Tagore: *Gitanjali* (1953), *Red Oleanders. A drama in one act* (1948), *The religion of man* (1953).

<sup>11</sup> Durante su estadía visitó las escuelas de Ahmedabad, Chandigarh, Roorke, Kerala B.E. College y Kharagpur. En cada visita dio clases y visitó las instalaciones de las escuelas.

## Referencias

- Ahumada Ostengo, H. (2007). *Lo regional y lo universal. La herencia de la Escuela de Arquitectura de Tucumán. Antología biográfica-crítica 1947-1956 y 1957-1968*. Mexico: UNAM.
- Blanc, M.C. y Huck, V. (2013). El Instituto de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán (1946-1952). En N. Adagio, A. Sella (Eds.), *Enrico Tedeschi. Work in progress* (pp.77-84). Mendoza: EDIUM.
- Buzzar, M.A. (2014). *Joao Batista Vilanova Artigas. Elementos para a comprensao de um caminho da arquitetura brasileira, 1938-1967*. San Pablo: UNESP.
- Coire, C. (2005). *Eduardo Sacriste. El hombre y su obra*. Buenos Aires: Universidad de Morón.
- Cravino, A. (2012). *Enseñanza de la arquitectura, una aproximación histórica 1901-1955. La inercia del modelo Beaux Art*. Buenos Aires: SCA/Nobuko.
- Eduardo Sacriste: casa Torres Posse. (2007). Buenos Aires: Trama Talleres Gráficos S.A./ 1:100.
- Eduardo Sacriste: la obra de un maestro. (1985). *Summa*, 220, 24-78.
- Expediente N° 32312 (1961). *Cursillo de Teoría de la Arquitectura*. Memoria Escuela de Arquitectura y Planeamiento. Rosario, Argentina.
- Ferré, M. A. (2013). Três casas de pedra por Eduardo Sacriste. En *IV Seminario Docomomo Sul*, Porto Alegre: Faculdade de Arquitetura da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Recuperado de: [https://www.academia.edu/15561871/1\\_Tr%C3%AAs\\_casas\\_de\\_pedra\\_por\\_Eduardo\\_Sacriste](https://www.academia.edu/15561871/1_Tr%C3%AAs_casas_de_pedra_por_Eduardo_Sacriste)
- Fiorito, M. (2011). El encargo y las prácticas: nuevas luces en torno a una escuela rural en la pampa argentina. Eduardo Sacriste, 1943. En C. Schmidt (Comp.), *Primeras jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la ciudad. Historia, Estética y Teorías de la Arquitectura: grandes obras de la arquitectura argentina (1910-1980)* (pp.46-53). Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Ginzburg, C. (2004). Conversar con Orion. [Traducido por Ventura Aguirre Duran]. En Carlo Ginzburg, *Tentativas* (pp.229-240). Rosario: Prohistoria.
- Ginzburg, C. (2018a). Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el Oficio de Historiador, Hoy [Traducido por Carlos Aguirre Rojas]. En C. Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre March Bloch* (pp. 73-96). Rosario: Prohistoria ediciones.
- Ginzburg, C. (2018b). Revelaciones involuntarias. Leer la historia a contrapelo. [Traducido por Carlos Aguirre Rojas]. En Carlo Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre March Bloch* (pp. 97-129). Rosario: Prohistoria ediciones.
- Gorelik, A. (1990). Identidad y modernidad en la cultura arquitectónica latinoamericana, *Colección Sumarios*, 134, 32-41.
- Healey, M. (2012). *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marchetti, J. (2000). *Pensar la arquitectura*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
- Marigliano, F. (2003) *El Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Modelo Arquitectónico del Estado y Movimiento Moderno en Argentina 1946-1955*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Madrid, España.
- Net, M. (1994). *El maestro Eduardo Sacriste*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
- Paterlini, O. (2014). *Eduardo Sacriste*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.
- Petrina, A. (2005). Eduardo Sacriste: maestro de la modernidad criolla. *Summa +*, 75, 148-151.
- Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura (1946, diciembre 31). *Aprobar el Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura dependiente del Instituto de Arquitectura y Urbanismo*. Universidad Nacional de Tucumán (foja 54 a 68). Tucumán, Argentina.
- Resolución Director del Instituto de Arquitectura y Urbanismo (1947, enero 8). *Contratar a los arquitectos Eduardo Sacriste (h) y Horacio Caminos con anterioridad al 1° del mes en curso hasta el 31 de marzo de 1949*. Legajo personal Eduardo Sacriste (foja 66 a 68), Tucumán, Argentina.
- Rigotti, A.M. (2014). *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*. Rosario: A&P ediciones.

- Sacriste, E. (s/f d). Clase La forma en arquitectura. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (1946, septiembre 9). [Carta Director Instituto Arquitectura y Urbanismo] Legajo personal Eduardo Sacriste (foja 54-55), Tucumán, Argentina.
- Sacriste, E. (1947). Reseña y desarrollo de las cátedras año 1947. Legajo personal Eduardo Sacriste (foja 117 a 121), Tucumán, Argentina.
- Sacriste, E. (1947, enero 3). [Carta Director General de la Reconstrucción de San Juan] Revista de Arquitectura N°312, p.490-491, Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (1948, diciembre 12). [Carta Director Instituto Arquitectura y Urbanismo] Legajo personal Eduardo Sacriste (foja 143 a 145), Tucumán, Argentina.
- Sacriste, E. (1950). Carácter de cada uno de los cursos de la carrera de arquitecto. Legajo personal Eduardo Sacriste (foja 215 a 221), Tucumán, Argentina.
- Sacriste, E. (1951, diciembre 6). [Carta Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos] Legajo personal Eduardo Sacriste (foja 228 a 229), Tucumán, Argentina.
- Sacriste, E. (1951a). Programa para los cursos de Arquitectura año 1951. Legajo personal Eduardo Sacriste (foja 207 a 214), Tucumán, Argentina.
- Sacriste, E. (1958). Clase de Teoría de la Arquitectura. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (1965). *Final report from October 4, 1964 to October 1, 1965. T.A. Expert Eduardo Sacriste architect N° 2278-64. Post Graduate Studies in Engineering & Technical Projects.* Versión original mecanografiada. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (s/f a). Clase sobre composición. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (s/f b). Clase sobre composición en inglés. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (s/f c). Clase sobre ventanas. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (s/f e). Escrito sobre arquitectura contemporánea. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (s/f f). [escrito sobre experiencia en India]. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sacriste, E. (s/f). [homenaje a Jorge Vivanco]. Archivo Eduardo Sacriste (sin catalogar), Buenos Aires, Argentina.
- Sarlo, B. (1990). Modernidad y mezcla cultural. El caso de Buenos Aires. En A.M. Belluzzo (Org.), *Modernidade: vanguardas artísticas na América Latina* (pp. 31-43). San Pablo: Fundação Memorial da América Latina.
- Useche, O. (2016). La resistencia social India y el bien de todos. Aportes de Gandhi para una economía no violenta. *Polis*, 43, 1-17. Recuperado de: <http://polis.revues.org/11521>
- Vallejo, G. (2004). Voz Eduardo Sacriste. En F. Liernur y F. Aliata (Comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (Vol. s-z, pp.11-15). Buenos Aires, Argentina: Clarín Arquitectura.
- Williams, F. (2011). Enseñanza y experiencia: primeros resultados de una investigación sobre la Historia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires durante su etapa fundacional. *Area*, 17, 96-115.

### María Claudina Blanc

Arquitecta. Investigador Auxiliar del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario. Jefe de Trabajos Prácticos del Área de Historia de la Arquitectura. Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR.CIUNR). Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Universidad Nacional de Rosario. Riobamba 220 bis (2000) Rosario, Santa Fe, Argentina  
[claudinablanc@gmail.com](mailto:claudinablanc@gmail.com)